



HABLARÉ AL CORAZÓN

Newsletter del Cerro de los Ángeles

Nº 4 - Febrero de 2021

REINARÉ EN TU CORAZÓN

Hay una palabra dulce para el que ama: ¡corazón! Su significado envuelve profundos misterios. Esa palabra utiliza la mujer del soldado que ve marchar a su marido a una misión en el extranjero y le dice: «Vuelve pronto, te llevas mi corazón». Al corazón alude también el hijo que, al ver a su madre bajar a la fosa del sepulcro, le da el último beso diciendo: «Adiós, mamá, vivirás en mi corazón». Y es que el corazón es el *símbolo del amor*. Todos sentimos impulsos de amor: desde el corazón que se ha envenenado, hasta el corazón embriagado por la Sangre de Cristo. De entre esos corazones hay uno que entregó sus fibras a los que había amado y que permanece con los hombres en la Eucaristía. Pero el

ajetreo de la vida y la fuerza de las pasiones pueden dejar frío e indiferente el corazón humano, que olvida este amor de Cristo y se encapricha de frivolidades.

Jesús vino al mundo para llevarnos con Él al cielo. Su Corazón *no es un mero símbolo*: Él sintió de verdad su Corazón herido y movido a compasión. Nos lo muestra rasgado por amor y nos dice: «Mira este Corazón que tanto ama a los hombres». En su Corazón se encierran latidos que palpitan para dar vida a los hombres. Él es el Arca de la alianza que salva a su pueblo en las batallas y Él es el amor que ha dicho *Reinaré*.

Reinará, sí. Por eso, hoy como ayer, vuelve a pedirnos: «Hijo mío, ¿me dejas reinar en tu corazón?».

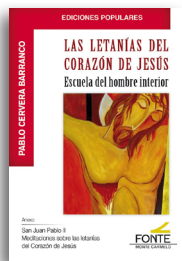
¿SACERDOTE SEIS MESES?

P. Manuel Vargas, vicario episcopal

Un escape de gas hizo estallar un edificio en Madrid el pasado 20 de enero. La noticia nos ha sobrecogido. Encomendamos a los fallecidos y a las decenas de personas afectadas: familiares, amigos y otras víctimas de la explosión. Había un jovencísimo sacerdote entre los que han muerto, Rubén. Mucha gente buena se lleva las manos a la cabeza, lamentando que su vocación se trunque de esta manera tan abrupta: «¡era muy bueno...! ¡cómo se nos va, con todo el bien que todavía le faltaba por hacer...! ¡tantos años de formación en el Seminario *para apenas seis meses* ejerciendo el ministerio!». Vayan estas breves

líneas como homenaje para este compañero sacerdote: «Querido Rubén, gracias por haberte dado a Jesucristo con generosidad. Has sido como Él en la Eucaristía, “cuerpo entregado, sangre derramada”. La vida de un presbítero no es más fecunda por durar más tiempo, sino por la generosidad de la entrega. Tú te has entregado por completo en muy pocos meses. Eres un ejemplo para nosotros porque has servido al Señor en la Iglesia hasta el último aliento. Tu vocación no se malogra sino que llega a plenitud, como el grano de trigo. Pide por nosotros desde el cielo, para que seamos sacerdotes generosos como tú».

RECOMENDAMOS



LETANÍAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Este libro, escrito como quien dice *a dos manos* –el P. Pablo Cervera y san Juan Pablo II–, nos ayuda a dirigirnos al Corazón de Jesús, que vive ahora y ama a buenos y malos, a justos y pecadores.

Puedes adquirirlo en [este enlace](#).



DE DIOS Y HOMBRES

En un monasterio de las montañas, en una región de mayoría musulmana, unos monjes cistercienses viven en armonía. Pero una ola de violencia y terror se apodera lentamente de esa zona. Basado en hechos reales, esta película narra la vida y el martirio de siete monjes cristianos contemporáneos.

Puedes adquirirlo en [este enlace](#).

CON EL PAPA, CELEBRAMOS UN AÑO DE LA FAMILIA

En la fiesta de la Sagrada Familia del pasado 27 de diciembre, el Papa Francisco anunció en el ángelus un año de reflexión sobre la familia, basada en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Este tiempo, entre el 19 de marzo de 2021 y el 26 de junio de 2022, tiene como lema una frase de la exhortación: «El anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una *buena noticia*».

Este *Año de la Familia*, que coincide con el *Año de San José*, tiene por objetivo anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Por otro lado, desea concienciar a los jóvenes de la importancia de la formación en la verdad del amor y en el don de sí mismos. Y también persigue que la pastoral familiar incluya a los esposos, los hijos y las situaciones de fragilidad familiar.

El Papa, y nosotros con él, desea resaltar el amor familiar como vocación y camino de santidad, para comprender y compartir el significado profundo y salvífico de las relaciones familiares en la vida cotidiana.

Para leer la exhortación apostólica pinche aquí: [Amoris Laetitia](#).